

EDITORIAL

Unidad, organización, República



Manifestación por la III República en la Puerta del Sol en el 2014. Foto Juan Luis Sánchez

El complejo panorama político español se ve condicionado por la cuestión catalana. La tozuda negativa del Partido Popular a negociar con las fuerzas nacionalistas y su enrocamiento en la defensa del más rancio españolismo, refuerza las posiciones independentistas. Si el plan para alcanzar la independencia sigue adelante, a medio plazo podemos enfrentarnos a una grave ruptura social y política. No olvidemos que la Constitución encomienda a las Fuerzas Armadas el mantenimiento del orden territorial y constitucional del país. No podemos descartar, por tanto, una solución de fuerza en este tema.

La FEDERACION REPUBLICANOS defiende el derecho a la autodeterminación de los pueblos, pero se define inequívocamente en contra de la independencia de Cataluña. Las clases populares catalanas no tienen nada que ganar con una independen-

cia hegemonizada por la burguesía, que históricamente se ha mostrado siempre contraria a los intereses de los trabajadores. En la semana Trágica de 1909, en la huelga general de agosto de 1917 y en el golpe de estado de julio de 1936, la burguesía catalana fue de la mano de la oligarquía española para aplastar a la clase obrera.

La solución a los graves problemas que tienen España no pasan por el independentismo ni por el ciudadanismo de PODEMOS, que con su ambigüedad ideológica, su política de desmovilización popular, su confianza en una reforma constitucional y su profunda división interna están sembrando la confusión y la frustración en amplias capas de la población.

Los problemas estructurales de nuestro país se originan en la denominada Transición, el período que se extiende desde la muerte de Franco en noviembre de **PASA A PÁGINA SIGUIENTE**

8 puntos para avanzar hacia la III República

1. Programa de choque contra la crisis

Aprobación inmediata de un programa de choque para impulsar el desarrollo económico y social, apoyar y proteger a las personas y familias más afectadas por la crisis.

2. Restablecimiento de la soberanía popular

Restablecer la soberanía popular y recuperar la democracia, sin ataduras ni atajos. Proponemos para ello, la anulación inmediata de las leyes de excepción, las de ahora y las de antes, que son utilizadas para acallar la indignación de nuestros pueblos.

3. Derecho de autodeterminación de los pueblos

Defendemos el derecho a la autodeterminación de los pueblos. Solo Pueblos libres que así lo decidan libremente pueden construir juntos un futuro común.

4. Independencia Nacional

Ganar la independencia frente a los grandes poderes que dictan la política internacional. Nos encontramos dentro de la OTAN, en condiciones que violan los compromisos del Gobierno en 1986.

5. Apertura de un proceso constituyente

Luchamos por la apertura de un periodo constituyente. La Constitución de 1.978 es un texto limitado, superado por la historia.

6. Recuperación de la memoria histórica

Exigimos recuperar la memoria histórica, que reivindique como inalienable patrimonio colectivo la lucha y el sacrificio de todos los luchadores asesinados, perseguidos y damnificados por la dictadura franquista y abra una investigación independientes de las barbaries cometidas por la dictadura contra el pueblo.

7. Rechazo a la UE de los mercados

Rechazamos la Europa de los Mercados. La Europa del capital, que desprecia a los refugiados que piden asilo huyendo de la guerra y la miseria, nos impone el dogal de una deuda que impide el desarrollo independiente de la economía de nuestro país y nos ata a las imposiciones de la Comisión Europea y del Banco Central Europeo

8. Por la República

Defendemos la República, con carácter laico, democrático, popular y federal, resultado de ese proceso constituyente y como único marco posible para el desarrollo de la democracia y de las libertades públicas, individuales y colectivas.

Más info: <http://wp.me/p1O34Q-4Ij>

1975 hasta la promulgación de la actual Constitución en 1978. Deformando los hechos históricos de manera sistemática, se ha construido una versión oficial idílica de los acontecimientos ocurridos durante estos años con la finalidad de ensalzar la actual monarquía. Presentada como un proceso pacífico y democrático, que demostró la madurez del pueblo español, en realidad la Transición consistió en un complejo proceso por el cual la oligarquía española logró imponer su modelo político, evitando una verdadera ruptura democrática con el franquismo. Una gran parte de las fuerzas de izquierda colaboraron en la maniobra, traicionando su propia historia, renunciando a la República e impidiendo que el pueblo español se pronunciara sobre la forma de régimen. Fue sin duda una gran estafa.

Bajo la fórmula del consenso, las instituciones franquistas desaparecieron formalmente, pero el aparato del estado de la dictadura quedó intacto. Los mismos jueces, militares y policías que organizaron y dirigieron la brutal represión contra la oposición antifranquista siguieron en sus puestos e incluso fueron promocionados profesionalmente. Los crímenes del franquismo y sus protagonistas quedaron impunes, y buena muestra de ello son las miles de fosas comunes que no se han exhumado y donde yacen miles de republicanos asesinados por los rebeldes durante la guerra civil. Plazas, calles y monumentos siguen enaltecendo a los golpistas de 1936.

La transición culminó con una Constitución que consagraba la monarquía designada por Franco, el mayor asesino de la historia de España, además de asegurar posiciones de privilegio a la Iglesia Católica, y otorgar a las Fuerzas Armadas cometidos políticos incompatibles con la democracia.

La transición configuró un régimen político basado en la alternancia en el poder de dos partidos que coinciden

en lo fundamental y difieren en cuestión de matices, y los derechos sociales teóricamente garantizados en la Constitución han quedado en papel mojado, mientras la especulación y la corrupción han propiciado el enriquecimiento fácil de una parte considerable de la clase política.

La monarquía se ha convertido en la clave de bóveda de un sistema político incapaz de solucionar los graves problemas de este país. La Constitución de 1978 garantiza los intereses de unos grupos oligárquicos incompatibles con las aspiraciones de las clases populares. El problema nacional, laboral, educativo, eclesiástico y fiscal, por citar sólo algunas cuestiones que precisan abordarse con urgencia, no tiene solución en el marco de la monarquía. La institución monárquica y su entramado constitucional constituyen un obstáculo que impide la regeneración política y el ejercicio de una verdadera democracia.

Consideramos, por tanto, que es indispensable la superación de un modelo político completamente agotado. Para establecer una verdadera democracia política, económica y social, para recuperar la dignidad y la soberanía nacional, para erradicar la corrupción, es necesaria la proclamación de la III REPÚBLICA, una República Democrática de trabajadores de toda clase y Federal. Pero esa República no va a caer del cielo ni se proclamará de forma espontánea. Es necesario forjarla desde un proyecto político unitario; es imprescindible un proceso de unidad popular que vaya construyendo un nuevo bloque social alternativo al bloque de poder oligárquico que hoy domina nuestro país. Aunar fuerzas, unificar las protestas y la lucha en la calle con un objetivo político nítido, evitar la fragmentación y la dispersión de las reivindicaciones populares: este es el camino que nos conducirá a la victoria, que nos llevará a la República

Últimos videos de



Coslada: Acto sobre la corrupción en el ejército con el...

<https://youtu.be/cVOAE3OIBMQ>



Manifestación por la III República y contra el régimen monárquico

<https://youtu.be/u05Tp9fulA4>



Madrid: Homenaje al comandante Fidel Castro

<https://youtu.be/rpq-O8krPVk>



Madrid: Acto Homenaje a los últimos fusilados del franquismo

<https://youtu.be/cY7I34YtiWw>



6 de Agosto, 2016. Canarias: Homenaje al diputado del Frente...

<https://youtu.be/HymYtr-qr44>

La nueva monarquía borbónica

Luciano Ribamontán

Cuando los gobiernos temen a la gente, hay libertad. Cuando la gente teme al gobierno, hay tiranía.

Thomas Jefferson (1743-1826)

El lunes 2 de junio de 2014 fue anunciada la abdicación del rey Juan Carlos I, y la misma se hizo efectiva el día 19 de junio de 2014. Fueron fechas llenas de esperanza para el pueblo español, las plazas y calles de toda España se llenaron de miles de personas que exigían la vuelta a la legalidad republicana, arrebatada en julio de 1936. Pero el aparato del Estado, arropado por los partidos dinásticos (PP y PSOE principalmente) y la cúpula empresarial, actuaron con rapidez, arropados por los medios de comunicación de masas, que en su inmensa mayoría se plegaron a la obediencia y sumisión de sus amos para hacer posible el traspaso de poderes de un borbón a otro borbón. Tampoco podemos olvidar la indefinición calculada de la nueva fuerza política que venía a salvar el país del caos, es decir Podemos, que en muchos casos actuó como contención a un caudal que amenazaba con derruir los cimientos del corrupto régimen borbónico.

Han pasado algunos años de estas fechas y el panorama político es desalentador con parte de la izquierda desmoronada y en muchos casos prestando grandes servicios a la monarquía y a sus servidores. Por otro lado las cúpulas sindicales, sirviendo como un mero calmante ante el abuso de la patronal con los trabajadores. Los sindicatos en lugar de actuar y organizar a los trabajadores para defender sus derechos, se dedican a hacerse fotos palaciegas estrechando la mano de aquellos que aprietan a los que dicen defender. Además los medios de información y muchos periodistas, trabajan sin descanso para inventar un nuevo relato e inocular en las masas una realidad paralela, en la que todo marcha viento en popa, con la ayuda inestimable de un monarca joven y preparado que ha venido para llevar a su reino a la modernidad y acabar con la lacra de la corrupción. Hasta aquí el relato oficioso, ahora veremos cuál es la realidad.

Mientras tanto el monarca vuelve a gozar del beneplácito de los tiralevistas de turno que no escatiman el gesto servil para lograr que la institución se siga manteniendo en pie aunque los cimientos estén carcomidos por la podredumbre en todos los estamentos del Estado. En cualquier otro país que se llame democrático la actitud de Felipe VI en los últimos meses hubiera recibido un duro alegato por los intelectuales, partidos y sindicatos en una conducta que ni su padre llevo a cabo en algunos aspectos. Pero el nuevo monarca crecido ante la protección del PP y con el visto bueno del PSOE y Cs, contando además con la mojigata actitud de Podemos, ha visto el camino expedito para lazar discursos llenos del más rancio contenido político. Vayamos por partes.

Veamos en primer lugar el discurso del día 24 de diciembre, decía Felipe VI: “La intolerancia y la exclusión no pueden caber en España”, además proseguía sin despeñar-



se “La negación del otro o el desprecio al valor de la opinión ajena”, “exige respeto y consideración a los demás”. Si de verdad sintiera la más mínima decencia en lo que estaba diciendo, no hubiera pronunciado semejantes frases, pues son muchos las personas que están pendientes de juicio, por manifestar opiniones diferentes a las que dictan los poderes del Estado, para muestra reseñemos al cantante de Def con Dos, condenado por injurias, o la joven Cassandra, condenada también por unos tuits ofensivos contra Carrero Blanco, o el juicio contra los republicanos que protestaban el día de su coronación. Aunque claro en su reino siempre hay un hueco para todo aquel que opine como “Dios manda”, es decir, los alcaldes del PP que agasajan los miembros de la Fundación Francisco Franco, o los jóvenes cachorros del PP retratándose brazo en alto, o esa entidad de interés social como Hazte Oír, que criminaliza a los homosexuales, ¿es esto respetar? O es defender y amparar a los verdaderos enemigos de la democracia. Proseguía a continuación: “Son tiempos para profundizar en una España de brazos abiertos y manos tendidas donde nadie agite viejos rencores o abra heridas cerradas”. ¿Se puede decir esto sin sentir el más más mínimo remordimiento?, siendo el segundo país del mundo con más desaparecidos tras Camboya. Parece que sí, por parte de aquel que debe su trono a un genocida. Lo que es tiempo de condenar es el franquismo y el fascismo, algo que el resto del mundo civilizado hizo hace más de setenta años. De lo que es tiempo de colaborar con la justicia argentina, o mejor aún, impartirla nosotros con dureza.

A renglón seguido de lo anterior la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH) presentó una queja ante la Defensora del Pueblo, la respuesta es que esta rechazaba defender a las víctimas porque el jefe del Estado no forma parte de la Administración y que la Corona no es un “órgano de representación popular”. Solo la falta decir que al rey solo lo juzgará la historia y no el populacho. Alguien todavía puede creer que esta institución sirve para algo más que para agasajar y servir de paraguas protector a los poderosos y los que ignoran al pueblo.

También nuestro sabio monarca dejó retazos de su mentalidad cuartelera y autoritaria en el **PASA A PÁGINA SIGUIENTE**

La nueva monarquía borbónica

viene de página anterior

discurso de la Pascua Militar (¿No es España un país aconfesional?). En el discurso que pronunció ante la cúpula del ejército, no hubo ni una sola referencia al Yak-42. Tanto él como la ministra de Defensa evitaron mencionar el accidente en el que murieron 62 militares españoles. También hizo hincapié en que las fuerzas armadas son “una herramienta útil e irrenunciable para el Estado, pues protegen los intereses nacionales y contribuyen a la seguridad de España”, lo que enlaza con concretamente con el artículo 8 de la Constitución “tienen como misión garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional”. Lo cual en roman paladino significa que pueden intervenir en política, si las circunstancias lo requieren o al vulgo se le ocurre elegir un gobierno que no sea del agrado de su graciosa majestad y de sus lacayos, todo un símbolo de democracia y modernidad de nuestro ordenamiento jurídico.

También tuvo tiempo nuestro inagotable monarca de acudir a la reunión de la Conferencia Episcopal, donde se encontraban personalidad tan señeras en respetar a los diferentes y en defender a los más desfavorecidos, entre tales mentes preclaras se encontraban el arzobispo emérito de Madrid Antonio María Rouco Varela o el arzobispo de Valencia Antonio Cañizares. Entre las perlas que narró Felipe VI para regocijo del clero señaló “su actividad ha trascendido la pastoral, educativa y cultural y hoy hemos de reconocer el gran impacto que en nuestra sociedad tiene su actividad caritativa y asistencial”. No se puede caer más en un sombrío esperpento que lleva aparejado la unión de la corona y la iglesia. No hace falta su actividad educativa, lo que necesitamos en una escuela pública, laica y gratuita, dotada de recursos suficientes. Una educación digna de llamarse así, en la cual ninguna capacidad se pierda por falta de dinero, como ocurre hoy en día. No queremos la caridad, de los comedores benéficos, ni de los rastrillos solidarios de las damas de altar alcurnia, en los cuales reparten la ropa que no quieren entre los menesterosos o los chocolates caritativos en los que las señoras de la buena sociedad cumplen el papel que les asigna la iglesia y sus dogmas.



Queremos justicia social, queremos un reparto equitativo de la riqueza. Queremos que nadie tenga que mendigar lo que le corresponde por derecho. Lo que queremos es que nadie tenga recurrir al dramático gesto de pedir, por todo ello debe ser el Estado el garante y protector de los necesitados cuando así sea oportuno.

Claro no hubo referencia ninguna a los niños robados, ni a los hospicios que regentaban los clérigos, los cuales eran verdaderos campos de concentración, ni de los abusos cometidos y que comenten su “ministros” contra menores indefensos. No pidieron perdón por nada de ello, ni por las atrocidades cometidas en nombre de Dios, no hacía falta, pues ambos son patas de la misma mesa.

Para terminar esta reseña de los actos que el rey ha llevado a cabo en los últimos meses no se podía pasar por alto la visita a Arabia Saudí. Nadie ha dicho nada a parte de vaguedades y cursilerías, nadie ha denunciado esta opaca visita, ni los medios de comunicación del régimen, ni por supuestos los partidos que sustentan este monarquía, entre los cuales también hay que incluir a Podemos, pues nada ha dicho al respecto, ni una denuncia, ni un comunicado, nada. Esta es la actitud de los que pretenden asaltar los cielos y cambiar la vida de la gente. Mal vamos sino tienen valor para denunciar estos actos de compadreo con multinacionales y con regímenes tiránicos. Pero mientras tanto Felipe VI lanzaba grandilocuentes discurso en Arabia. En ese país se tortura, se persigue al disidente político, al que tiene diferente orientación sexual o a las mujeres que quiere libertad para ser ellas mismas, poco o nada importaba al rey y a sus consejeros todo ello. Lo principal era vender armamento a la monarquía saudí para que pueda seguir con su guerra contra Yemen, en dicho enfrentamiento hay más de 10.000 fallecidos, dar el mínimo aliento a este tipo de actividades por muchos miles de millones de euros que nos produzca es absolutamente intolerable y vergonzoso.

Por ello hoy más que nunca es necesario abrir un proceso constituyente que traiga verdadero oxígeno a España, y este no puede venir de otro lado sino es de un gobierno que cimiente su forma de estado en un República, sin ello todo lo que digan los nuevos o los viejos políticos son cantos de sirenas y ganas de cansar y agotar al pueblo que sufre y padece esta ignominia.

LOS REPUBLICANOS DE SALÓN NO ESTUVIERON EN LA MANIFESTACIÓN DEL 6D

Antonio González*

Entre dos mil y tres mil personas hemos estado este pasado seis de diciembre reivindicando una vez más la III República y pidiendo la ruptura con el régimen monárquico que nos dejó el franquismo que “legalizaron” con la constitución del 78 y una ley de amnistía que pretendió ser una ley de punto final para preservar la inmunidad e impunidad de todos los terroristas franquistas, fueran estos políticos del régimen, militares, religiosos, fuerzas represivas o jueces.

La cita se da todos los años, caiga o no caiga el 6 de diciembre en puente, y allí nos juntamos los republicanos consecuentes, mientras en el congreso se hacen los fastos a una podrida constitución que solo defienden los del bipartidismo y que los demás (aquellos que amplían y consolidan ese bipartidismo por la izquierda y por la derecha) solo pretenden reformar en algunos de sus puntos.

Este vez, la manifestación ha tenido notorias ausencias que muchos de los que estuvimos percibimos. Estaban, como siempre, la Federación de Republicanos (RPS), PCE(m-l), UJCE, PCPE, JCE(m-l), las agrupaciones republicanas de Coslada y Móstoles, Socialismo Mostoleño, el Partido Feminista, la Plataforma de detenidos del 27E, antifascistas y a nivel particular militantes de diversas formaciones con sus banderas y memorialistas. Fácil deducir quienes no estuvieron como bloque porque no se les vió: el PCE, IU, la Junta Estatal Republicana –que eran firmantes– y otros, que en otras citas si han estado (para los incrédulos les remito a los videos sobre la manifestación colgados en Youtube de Carl Melchor o Tricolor TV[1]). La ausencia de los populistas de PODEMOS no es de extrañar y es obvia, huyen de todo lo que sea republicano. Mientras su cúpula fué a los actos oficiales (y se quedó en el pasillo del Congreso porque no había sitio reservado para ellos) y sus cabezas, Iglesias y Errejón, se quedan al margen para intentar mantener la pátina cada vez menos creíble del “cambio”, nadie de ese partido tan transversal ha ido a la manifestación por aquello que dijo su líder de que la lucha por la República “no toca”[2]. Sin embargo, en años anteriores, algún diputado (de IU[3]) se unía a la manifestación por aquello de hacerse la foto y salir en los medios y, al menos, guardar las apariencias.

Lo que ha quedado patente en esa manifestación es algo que ya es evidente para muchos republicanos y luchadores consecuentes desde hace tiempo: **que es republicanismo de salón el hablar de República sin hacer nada para traerla; el ir con con pines, camisetas o banderitas sin implicarse en acciones unitarias y organizadas para producir la ruptura y el verdadero cambio; que de nada valen gestos en el congreso o ante la prensa si estos no se organizan en la calle, en los barrios, en las fábricas para dar un salto cualitativo y organizativo.** Por eso es republicanismo de salón, porque es un republicanismo mentiroso, vacuo, que no tiene ningún interés en producir verdaderos cambios, solo ligeras reformas (como las que



piden para la constitución monárquica) para seguir manteniendo el régimen.

Olvidan, u obvian, que es aun más grave, la consigna que siempre se oye en todas las manifestaciones **“la lucha está en la calle y no en el parlamento”** que, pese a lo que dice y hace el oportunismo ciudadanista, sigue vigente; que una cosa es utilizar las instituciones como altavoces de la lucha republicana y popular (algo que nunca han hecho, solo meros y puntuales gestos circenses) y otra muy distinta, **utilizarlos para frenar las luchas populares** que se producen como han venido haciendo oportunistas y populistas estos últimos años. La manifestación del 6-D ha servido para deslindar aún más los campos entre la izquierda revolucionaria, consecuente, y la izquierda reformista, institucional.

Como dice el manifiesto leído al final de la manifestación: *“Tras la subida al poder del rey Felipe VI, el aparato del régimen lleva tiempo hablando de una segunda transición, en la que pretenden hacer unos retoques cosméticos de la actual Constitución, para blindarla aun más, para preservar sus privilegios y beneficios”*. Esa es la clave de bóveda de estos republicanos de salón, que están más interesados en sostener al régimen que en derribarlo. **Si no eres uno de ellos, nos vemos en la calle, uniendo, organizando, construyendo República.**

**A. González es miembro de la Agrupación Republicana de Móstoles (ARM)*

Notas:

[1] Se pueden ver ambos en la web de RPS

[2] Para hacernos una idea de lo que le preocupaban las reivindicaciones republicanas, no vió urgencia en un referéndum sobre monarquía o república. “Preferiría avanzar en una dirección democrática en la que más tarde o más temprano se le elija democráticamente al jefe del Estado”, dijo en una entrevista que le hizo Jordi Évole para La Sexta.

[3] Casi un año después del anterior comentario no se le ha visto ninguna iniciativa parlamentaria en este sentido a los de PODEMOS. Todo lo contrario. IU renunció a la reivindicación de la III República en el acuerdo para concurrir juntos a las elecciones del 26J bajo la marca Unidos Podemos. En las elecciones del 26J IU pidió a sus militantes que escondieran la bandera republicana tras el pacto con Podemos según documento interno que salió en la prensa (El Español, 02.06.2016)

CARTA ABIERTA A UN REY DESNUDO

Manuel Ruiz Robles*

Señor Felipe de Borbón:

Usted debe saber que el himno que precede a sus discursos es el mismo himno que sonaba cuando aparecía solemnemente en público un asesino en serie que se hacía llamar Caudillo de España por la Gracia de Dios, de trágica memoria.

Usted debe saber que muchos militares -que tuvimos la desgracia de vivir en las entrañas de La Bestia, en los años del terror franquista- nunca olvidaremos aquellos acordes siniestros; algunos de nosotros siendo jóvenes guardiamarinas, cadetes, suboficiales u oficiales de las Fuerzas Armadas, pero también militares de tropa y marinería, siempre humillados y maltratados por su origen humilde.

Usted debe saber que su bandera bicolor - la de los golpistas- y su ley de “punto final”, disfrazada de ley de amnistía, son el nudo gordiano del que pende su corona. Un nudo “atado y bien atado”, que más pronto que tarde deberá ser cortado de un solo tajo, como cantaba Lluís Llach en L’Estaca.

Usted debe saber que con su discurso ha tratado de poner sordina a la ley de Memoria histórica, en línea con la antidemocrática Fundación Francisco Franco, subvencionada con dinero público. Es decir, también con el dinero de los impuestos de las víctimas del franquismo. Dinero que va a parar de ese modo a las arcas de los que enaltecen una guerra de exterminio -auspiciada por su bisabuelo- e intentan impedir que se cumpla la ley de Memoria. Una dictadura culpable de decenas de miles de asesinados y desaparecidos.

Usted debe saber que la querrela argentina, que instruye la insobornable Juez Servini, lo hace en nombre del principio de Justicia Universal, entorpeciéndola usted con su discurso.

Usted debe saber que se le ha visto el plumero, pues ha tomado partido descaradamente por los suyos, por una derecha franquista. ¡Nada de Memoria democrática, que abre las heridas! Y lo dice así, con un par.

Y por si no quedase claro añade que “cicatrizadas”. ¿Cómo que cicatrizadas, si solo quedan sus venerables huesos? ¿Cómo que olvidemos a nuestros familiares asesinados, fusilados o arrojados con un tiro en la nuca a fosas comunes y cunetas? Aquí no cicatrizó nada, fue el silencio de los corderos impuesto por el terror de sus tanques.

Usted debe saber que estamos decididos a transmitir nuestro espanto a las siguientes generaciones, para que nunca vuelva a suceder.

No aceptamos la desmemoria que usted pretende imponer desde la pretendida autoridad moral que le otorga su constitución tramposa. Por eso el pueblo llano dice sabiamente: Lo llaman democracia y no lo es.

Usted debe saber que su discurso para-franquista no va a conseguir amedrentar a ningún ciudadano consciente de sus derechos, ni tampoco nos vamos a tragar un discurso



de ese pelaje, por muy aliñado que esté con trucos de marketing.

Usted debe de saber que siendo jefe del Estado español y de sus Fuerzas Armadas no puede ni debe permanecer mudo ante las declaraciones de algunos de sus generales, que intentan intimidar al pueblo y a las asociaciones de militares demócratas con sus bravatas.

Usted debe saber que tampoco puede ni debe permanecer mudo ante la expulsión del Ejército del Teniente Luis Gonzalo Segura. Nuestro compañero Luis, un valeroso Oficial que sigue denunciando valientemente la cloaca de corrupción que mana sin cesar de los cuarteles. Una cloaca que nos está ahogando en mierda y nos avergüenza a todos.

Usted debe saber que, confirmada la expulsión del Teniente Segura por la Sala V de lo militar del Tribunal Supremo, nuestro compañero iniciará una larga marcha hacia otras instancias europeas, en busca de la Justicia que no encuentra en esta España post-franquista. No irá solo, tendrá detrás a muchos militares demócratas que apoyaremos su causa a donde vaya.

Por último, usted debe de saber que su discurso, lleno de banalidades y -sobre todo- de amenazas veladas no solo contra las leyes de Memoria, sino contra el derecho de los pueblos a decidir libremente su futuro, conduce a poner sobre el tablero el debate entre monarquía y república, ya insoslayable.

*Manuel Ruiz Robles es Capitán de Navío de la Armada, coordinador del colectivo Anemoi



Hasta la victoria siempre, Comandante

Carlos Hermida

Fidel Castro (1926-2016) ha sido, sin duda alguna, uno de los grandes políticos del siglo XX. Como máximo dirigente de la revolución cubana, no solo ha dejado una huella imborrable en su país, sino que influyó decisivamente en el devenir histórico de América Latina.

Combatiente contra la dictadura de Batista, fue protagonista del asalto al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Detenido y encarcelado por este hecho, durante su juicio pronunció un alegato que se convirtió en el referente para miles de jóvenes revolucionarios cubanos. Tras detallar sus objetivos políticos y económicos para Cuba, terminó con una frase contundente: **La Historia me absolverá.** Y así ha sido. El compañero Fidel siempre tendrá un puesto de honor entre los grandes revolucionarios, mientras que Batista y sus seguidores, junto con los exiliados de Miami, figurarán entre los canallas que no dudaron en vender su patria al imperialismo norteamericano.

Cuando aquellos barbudos de Sierra Maestra entraron en La Habana en enero de 1959, Cuba no era un país soberano. Su economía estaba controlada por Estados Unidos en sus sectores fundamentales. Según una encuesta de 1957 efectuada por la Agrupación Católica Universitaria, el 41,7 de la población campesina era analfabeta y vivía en unas condiciones precarias. El 75% de las viviendas rurales no poseía las condiciones higiénicas mínimas.

Tras el triunfo de la revolución se inicia un período de rápidas transformaciones económicas, sociales y políticas que tienen como objetivo la construcción del socialismo. Las nacionalizaciones de empresas, la reforma agraria, las campañas de alfabetización convierten al pueblo cubano en dueño de su propio destino. Paralelamente se suceden las agresiones contrarrevolucionarias de los exiliados, apoyadas por Estados Unidos, que culminaron con el intento de invasión de la isla en Bahía de Cochinos en abril de 1961. A partir de esta fecha, el gobierno de Estados Unidos iniciará un férreo bloqueo económico con el objetivo de asfixiar la revolución. Intento que fracasó ante la férrea voluntad de resistir del pueblo cubano y la solidaridad de la Unión Soviética.

Hombre carismático, Fidel Castro personificó los anhelos de independencia del pueblo cubano. El sueño de Martí se hizo realidad en el triunfo de la revolución socialista. Las mentiras, difamaciones y tergiversaciones difundidas por los medios de comunicación al servicio del gran capital han intentado ocultar los extraordinarios logros sociales de Cuba. En educación y sanidad, la isla se encuentra a la cabeza de América Latina, según los datos que proporciona la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).



Fidel Castro tuvo el inmenso mérito de encarnar los sentimientos populares de los cubanos, supo tomar el pulso a las masas, asumiendo sus aspiraciones. Por eso, el compañero co-



mandante se convirtió en el dirigente que llevó al pueblo cubano a la victoria y será siempre recordado como el hombre, el dirigente y el revolucionario comunista que, con el esfuerzo y sacrificio de todo el pueblo cubano, recuperó para su país la dignidad, la libertad y la soberanía nacional. Su fallecimiento supone una gran pérdida para la revolución cubana, pero los trabajadores, los campesinos y los intelectuales seguirán adelante, continuando y mejorando su legado. En estas horas tristes, cuando Cuba está de luto, el mejor homenaje que podemos rendirle es reivindicar su obra, combatiendo las falsedades y calumnias de que se arrojan sobre su figura y sobre la revolución. Sus palabras siempre nos acompañarán, como las que pronunció el 4 de febrero de 1962, en el discurso conocido como Segunda Declaración de La Habana:

“Ahora, esta masa anónima, esta América de color, sombría, taciturna, que canta en todo el continente con una misma tristeza y desengaño, ahora esta masa es la que empieza a entrar definitivamente en su propia historia, la empieza a escribir con su sangre, la empieza a sufrir y a morir. Porque ahora, por los campos y las montañas de América, por las faldas de sus sierras, por sus llanuras y sus selvas, entre la soledad, o en el tráfico de las ciudades, o en las costas de los grandes océanos y ríos, se empieza a estremecer este mundo lleno de razones, con los puños calientes de deseos de morir por lo suyo, de conquistar sus derechos casi 500 años bur-lados por unos y por otros. Ahora, sí, la historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados de América Latina, que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre, su historia. Ya se les ve por los caminos, un día y otro, a pie, en marchas sin término, de cientos de kilómetros, para llegar hasta los “olimpós” gobernantes a recabar sus derechos. Ya se les ve, armados de piedras, de palos, de machetes, de un lado y otro, cada día, ocupando las tierras, fincando sus garfios en la tierra que les pertenece y defendiéndola con su vida; se les ve llevando sus cartones, sus banderas, sus consignas, haciéndolas correr en el viento por entre las montañas o a lo largo de los llanos. Y esa ola de estremecido rencor, de justicias reclamada, de derecho pisoteado que se empieza a levantar por entre las tierras de Latinoamérica, esa ola ya no parará más. Esa ola irá creciendo cada día que pase, porque esa ola la forman los más, los mayoritarios en todos los aspectos, los que acumulan con su trabajo las riquezas, crean los valores, hacen andar las ruedas de la historia, y que ahora despiertan del largo sueño embrutecedor a que los sometieron.

Porque esta gran humanidad ha dicho “¡Basta!” y ha echado a andar. Y su marcha de gigantes ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia, por la que ya han muerto más de una vez inútilmente. ¡Ahora, en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba, los de Playa Girón, morirán por su única, verdadera, irrenunciable independencia!

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

HACIA LA TERCERA REPÚBLICA

Victor Arrogante*

Aquel 6 de diciembre de 1978, participé en el referéndum para la ratificación del Proyecto de Constitución. Fui uno de los 15.706.078 votantes de los 26.632.180 electores que participaron. Acudí a las urnas con la esperanza de poder participar en la construcción de una nueva sociedad. Salíamos de la negra dictadura y el futuro prometía democracia y bienestar. Las cosas no han sido como hubiéramos deseado que fueran, aunque siempre estamos a tiempo de subvertir la realidad. También un 6 de diciembre murió mi madre hace ya veintiún años y como si fuera hoy. Fechas históricas que me siguen: un 20 de noviembre (1957) murió mi padre.

La Constitución, que tiene 38 años, se hizo por los partidos que configuraron las Cortes tras las elecciones del 15-J de 1977 (UCD, PSOE, PCE, AP, CiU, PNV...). Hubo componendas políticas por las presiones ejercidas desde dentro del Régimen, por el capital financiero y EEUU, para salir de forma moderada de la dictadura y aceptar la monarquía. También pudo ser por el sometimiento de los partidos de izquierdas con representación parlamentaria, que renunciaron a la Ruptura Democrática. Es un modelo superado, lastrado por la corrupción y por las formas de actuación del PP y sus políticas antisociales que rayan lo antidemocrático.

Más de la mitad de las personas que hoy pueden votar en España no pudo hacerlo en 1978. Cuando Felipe de Borbón ascendió a la jefatura del Estado, tenía que haberse abierto un proceso constituyente que validase el modelo o cambiarlo por el republicano. Desde el aparato del régimen, hablan de una segunda transición, pero no saben cómo hacerlo ni cuándo. Pretenden hacer retoques cosméticos para blindar aun más a la monarquía y preservar privilegios y prebendas. No debemos consentirlo. No es reformar la Constitución, como algunos pretenden, para que nada cambie. Hay que entrar a fondo en la estructura del Estado; hay que cambiar la esencia misma del Sistema y la forma política del Estado. Hay que convertir el actual estado de las autonomías, por uno federal; modernizar la administración de Justicia y blindar los derechos sociales, configurando un auténtico Estado social y democrático.

La Constitución ha sido sometida a dos reformas. En 1992 el artículo 13.2, para introducir la expresión «y pasivo» referida al ejercicio del derecho de sufragio de los extranjeros en elecciones municipales, por imperativo legal del Tratado de Maastricht. La del 2011, sin acuerdo mayoritario, ni político, ni social, para reformar el artículo 135, que introdujo el concepto de «estabilidad presupuestaria» y la prioridad absoluta del pago de la deuda y sus intereses. Si se reformó por intereses económicos y presión exterior, ahora hay que reformarla por intereses sociales y calidad democrática.



El sistema electoral actual, impide que una parte de las formaciones políticas y ciudadanas accedan a las instituciones representativas. Hay que establecer un sistema general electoral que permita listas abiertas y eliminar la barrera electoral del 3%. La Ley d'Hont, que prima a los partidos más votados, como se previó, debe cambiarse para garantizar la proporcionalidad, la equidad del voto y la igualdad de oportunidades para todas las formaciones políticas y ciudadanas.

Un Estado Republicano, plurinacional, solidario, participativo y laico, debe contar con una nueva estructura territorial federal, con un modelo de financiación y de política fiscal viable; que incorpore mecanismos que garanticen el Estado social, en el que la universalidad de los servicios públicos esté sustentado por principios y valores de libertad, igualdad, justicia social y solidaridad, que fortalezca y amplíe los derechos fundamentales de los ciudadanos, equiparando derechos civiles y políticos blindados, para evitar que los gobiernos de turno, ataquen los fundamentos del Estado de Derecho.

La República es el mejor sistema político. Una República inspirada en los principios republicanos de igualdad ante la ley, laico, que va más allá de la separación entre la iglesia y el Estado, y la elección y movilidad de todos los cargos públicos, incluido el jefe del Estado, con ciudadanos críticos y responsables, que no se conformen con ir a votar cada cuatro años, que no vayan a remolque de lo que se les ofrece, si no que reclamen su papel soberano en una verdadera democracia participativa.

Conscientes del momento histórico que vivimos y sabiendo que el futuro seguirá siendo de lucha, diferentes organizaciones republicanas suscriben un manifiesto, por el que proponen Ocho puntos para avanzar hacia la Tercera República. Piden a las organizaciones de izquierda que lo asuman y difundan y sea guía de su práctica política, para lograr la unidad de acción. Yo me sumo.

*Victor Arrogante es columnista, escritor y exprofesor

“La Casa Tricolor”. Sede de la Federación REPUBLICANOS (RPS)
Calle Los Andaluces, 20, posterior (Madrid)
Metro: Miguel Hernández
www.federacion.republicanos.info
fed.republicanos@gmail.com